



HABÍA UNA VEZ UN VIEJO Y UNA VIEJA... PENSANDO LA VEJEZ EN LA INFANCIA

Natalia Torrico¹

1 INTRODUCCIÓN

*“El hombre canoso se agachó
y le preguntó al globo azul:
-¿Esta abuela es suya?
-¡No!-contestó el globo.
-Entonces, se la llevaré a mis nietos.”
(Rossi y Cuello, 2013).*

El presente trabajo de investigación está inspirado en la problemática abordada por la Dra. María Julieta Oddone (2013), quien analiza la imagen y el papel asignado a la vejez que la sociedad argentina transmite en los libros de lectura para la escuela primaria, desde el periodo de conformación del Estado. Gracias a los aportes de Oddone, sabemos que en Argentina no se ha envejecido siempre de la misma manera, ni ha sido idéntica la posición que ocupan los viejos en la sociedad. En esta oportunidad, a fin de continuar la reflexión en torno a cómo se transforma la imagen de la vejez en nuestro país, nos parece pertinente interrogarnos: ¿Qué es lo que dicen y muestran de la vejez los cuentos presentes en la biblioteca de la escuela pública?

Lejos de encontrarse ausente –como más de uno suele suponer– la figura del anciano aparece en múltiples títulos como personaje principal en la

literatura infantil contemporánea. En los últimos años, varios autores se han atrevido a tocar el tema de la vejez y la muerte en libros destinados a niños. La sociedad intenta borrar toda huella de la muerte y el envejecimiento por considerar estos temas vergonzosos y avergonzantes. Los niños, sin embargo descubren tempranamente la existencia de la muerte, pero no reciben la ayuda de los adultos para discutirla. En este sentido, pensamos que *“la vejez y la muerte necesitan de relatos para poder explicarse”* (Boland, 2000:4).

Las obras literarias infantiles seleccionadas para el análisis, conforman cuatro títulos de las “Colecciones de Aula para el primer ciclo del nivel primario”. El Ministerio de Educación de la Nación realiza este programa desde el año 2012, que consiste en la distribución gratuita de literatura infantil a todas las bibliotecas de las escuelas primarias del país.

Por otro lado, nos proponemos conocer y analizar la percepción que los niños construyen sobre lo que es ser viejo o vieja. En este sentido, nos preguntamos: ¿Qué idea de vejez tienen los chicos? ¿Cómo conciben los vínculos intergeneracionales y los roles de género en la ancianidad?

Los datos que analizamos en este artículo, son relevados a través de la construcción de un taller literario, “Cuentos sobre abuelos y abuelas”, cuyos destinatarios son 16 niños del 2º año de la E.P. N° 9 de Quilmes, entre 7 y 8 años de edad. Planificada y organizada esta práctica por el

¹ Natalia Torrico cnt840@hotmail.com Trabajo final para el seminario de Envejecimiento y Sociedad, Fac. Cs. Sociales, UBA, 1er cuatrimestre 2015. <http://envejecimientoysoiedad.blogspot.com>



Equipo de Orientación Escolar de la institución, donde me desempeño como Orientadora Social.

El eje de este trabajo espera contribuir a sensibilizar a las generaciones más jóvenes respecto de aquella última etapa de la vida a la que todos aspiramos llegar. Los modos de vida que favorecen un envejecimiento sano se forman en épocas tempranas de la vida (Camilli, Millán y Tirro, 2010). Creemos que a partir de la lectura de cuentos, es posible generar con los niños un análisis reflexivo en torno a los valores, el afecto y la comunicación en la vejez, a fin de ayudar a mejorar la calidad de vida de todas las generaciones –infancia, juventud, adultez y vejez– en su proceso de envejecimiento.

1.1 Objetivos generales

Describir y analizar la imagen de vejez que contienen cuatro cuentos presentes en las bibliotecas escolares del nivel primario de gestión pública. Los títulos que se trabajan son: “El globo azul” (Rossi y Cuello, 2013), “Un pasito... y otro pasito” (De Paola, 2013), “Caperucita verde, amarilla, azul y blanca” (Munan y Agostinelli, 2011) y “El secreto de la abuela María” (Carusso, 2013).

Conocer y analizar la percepción de vejez y envejecimiento que los niños de 2° año de la Escuela Primaria N° 9 de Quilmes construyen a partir de la lectura de los cuentos mencionados en el taller literario “Cuentos sobre abuelas y abuelos”, a cargo del Equipo de Orientación Escolar de la institución.

1.2 Objetivos específicos

- Describir y analizar la relación intergeneracional, los roles sociales asignados a los viejos y la diferencia de roles de género en la vejez que aparecen en los cuentos seleccionados.
- Conocer y analizar las intervenciones orales de los niños a lo largo de su participación en el taller literario, atendiendo las dimensiones de la problemática de la vejez mencionadas en el objetivo específico anterior.
- Conocer y analizar las expresiones gráficas de la vejez que realizan los infantes.
- Conocer y analizar las expresiones escritas de los niños respecto a lo que es ser viejo/a, así como su concepción del propio proceso de envejecimiento.

2 ASPECTOS TEÓRICOS

2.1 Estado del arte

La elaboración del estado del arte implica interiorizarse con los diversos desarrollos teóricos existentes y los dispositivos técnico-metodológicos de los que se dispone hasta el momento. Seleccionamos con este propósito, autores nacionales y del extranjero. Dado que la consulta bibliográfica atiende a materiales de distinta índole, creemos conveniente —con la intención de contribuir a la claridad de nuestra presentación— organizar las fuentes en tres



categorías, cada una de las cuales aborda las diferentes temáticas de nuestro interés. Estas son: imagen de vejez en los textos de escuela primaria, la vejez en la literatura infantil y percepción de vejez en los niños.

2.1.1 Imagen de vejez en los textos de escuela primaria.

María Julieta Oddone (2013) presenta el análisis de contenido (discurso) de los mensajes, imágenes y fotos emitidos por los libros de lectura para la escuela primaria editados en nuestro país, en el período comprendido entre los años 1880 y 2012. Este estudio permite profundizar la reflexión en torno a la imagen de vejez y envejecimiento que la sociedad tiene y transmite a las nuevas generaciones, así como el papel que se le asigna a este grupo generacional. Las principales conclusiones que manifiesta Oddone, refieren que tanto el papel que la sociedad argentina ha asignado a los ancianos, así como la imagen de viejo/a que ha transmitido a las generaciones jóvenes, han tenido un carácter no lineal. Cada período tiene su propio modelo de anciano. Los períodos históricos que dan contexto a los datos son definidos por la autora a partir de los ritmos marcados por la permanencia o los puntos de cambio (turning point) de los valores sociales transmitidos en las lecturas.

Otro estudio interesante respecto al análisis de la vejez y el envejecimiento en los textos escolares, es el realizado por Pamela Jorquera (2010) sobre el sistema educativo chileno durante el año 2009. Su preocupación radica en la importancia de

erradicar los contenidos xenófobos o estereotipos que puedan ser transmitidos a las nuevas generaciones, ya que el texto escolar sirve para transmitir valores, estereotipos y modelos culturales que refuerzan creencias y actitudes compartidas. Estos textos configuran –según la autora– una profecía auto cumplida que refuerzan procesos de inclusión y exclusión social de los adultos mayores, ya que no sólo están presentes en los niños y jóvenes, sino que son aceptadas como una realidad por los mismos adultos mayores.

Con respecto al contenido de los textos, Jorquera observa que la presencia de la vejez se produce mayormente a través de la figura de los abuelos/as. La principal generación con la cual interactúan las personas que viven la etapa de la vejez son los niños, ya sea que se manifiesten como sus propios nietos o niños en general. No obstante, cuando los niños crecen y se convierten en jóvenes o adolescentes, la relación cambia hacia un estado de constante tensión. En relación a los vínculos sociales de los ancianos con la generación adulta y con sus propios pares, éstos no son un tema que aparezca en los textos escolares. Los primeros sólo aparecen mediando entre los abuelos y los nietos pero no desarrollando un mayor vínculo con los adultos mayores. Finalmente, en relación a la imagen de vejez, los textos escolares muestran que si bien existe en mayor parte alusiones inclusivas, se evidencia la presencia de ciertos estereotipos, ya sea en la forma de representar gráficamente la vejez (canas, anteojos uso de bastón, etc.), en las características psicológicas que se le adjudican a



los adultos mayores, o lo que les está permitido hacer socialmente. Características que se utilizan como forma de diferenciar de las demás etapas de la vida.

2.1.2 *La vejez en la literatura infantil y juvenil.*

Sáiz Ripoll Anabel (2004) realiza una aproximación al análisis de personajes ancianos en la literatura española infantil y juvenil. La autora afirma que, a menudo, los cuentos muestran la figura del anciano como abuelo, como la voz del pasado y como aliados de los niños. Esta unidad intergeneracional se evidencia recurrentemente porque ambos, niños y ancianos, se sienten de una manera u otra relegados y olvidados por los adultos.

Siguiendo el análisis del tipo de relación intergeneracional presente en la literatura infantil, Elisa Boland (2000) afirma que la presencia de los viejos como permeables y flexibles a las opiniones de los niños, implica un camino de revalorización y recuperación del papel de los ancianos en la sociedad. Los retratos de vínculos posibles entre estas generaciones, presentados desde la perspectiva infantil, nos obliga a repensar los sentidos comunes construidos en relación a la vejez y el envejecimiento.

2.1.3 *Estudios sobre percepción de vejez en los niños.*

Alejandra Betancort (2009) desarrolla su investigación, durante el año 2007, en el centro de educación inicial público de la ciudad de Montevideo, Uruguay, institución donde los niños

cuentan con la experiencia de un programa de integración intergeneracional. Los principales hallazgos en este estudio de caso arrojaron que para estos niños la vida de pareja es un aspecto importante en la vejez, tanto en la presencia como en el caso de su ausencia y, por lo tanto, como parte del deseo. El rol femenino de la vejez se centra para las niñas en la tarea de amas de casa, cuidado y servicio. Mientras que el rol masculino se basa en actividades con pares y de recreación con sus nietos. La relación con los nietos es muy importante aunque no es la única posibilidad de relacionarse con otros niños. En cuanto al rol familiar se presenta la relación directa con los nietos pero no así con los hijos. Esta generación intermedia pasa desapercibida en las producciones y no se ven interacciones entre viejos y sus hijos. En relación a las producciones gráficas y los relatos, en general las historias presentan una vejez activa, vivida felizmente, pero que se complementa con una producción gráfica donde la imagen de los cuerpos ancianos no son tan armoniosos ni tan deseables.

Otro estudio que destacamos es el trabajo de investigación abordado por la Dra. María Haydée Firevicius de Nouzeilles (1996), quien efectúa la presentación de la imagen de vejez en niños de cuatro establecimientos educacionales de nivel primario de la provincia de Buenos Aires, tanto de gestión estatal como privada. A partir de la representación gráfica infantil y la realización de una pequeña encuesta a los niños, la autora pone a disposición del lector la inocente pero sagaz visión infantil sobre la problemática de la vejez.



La riqueza y variedad de las expresiones obtenidas, implican sentimientos muy distintos. Expresiones que los niños incorporan en su proceso de socialización a través de sus vivencias familiares, escolares, sociales, incluyendo los medios de comunicación.

2.2 Marco teórico

2.2.1 *Qué entendemos cuando hablamos de vejez y envejecimiento.*

La forma de concebir la vejez depende de la sociedad en la que se manifieste. La vejez, entonces, es entendida como una realidad socialmente construida. Históricamente, la consideración de aquella etapa de la vida, varía en las distintas épocas y las diferentes sociedades. En este sentido, Leopoldo Salvarezza indica que *“cada grupo cultural produce su propio tipo de envejecimiento, sus propios viejos y las cualidades que designan a este producto deberán ser leídas dentro del momento socio-histórico-político de su producción.”* (Salvarezza en Mariluz, 2007: 6).

El envejecimiento es un proceso que se desarrolla gradualmente que se da a nivel individual y poblacional. Las personas envejecen en su tránsito por las diversas etapas del ciclo vital, a medida que el tiempo pasa; una población envejece cada vez que los cohortes de edad mayores aumentan en relación con el conjunto.

En América Latina, durante el último medio siglo acontece el primer gran cambio demográfico observado en nuestra región: la disminución de la

mortalidad. A raíz de ello, no solo se prolonga la esperanza de vida de los individuos sino que además con la drástica reducción de la fecundidad acontecido entre los sesenta y setenta del pasado siglo –el segundo gran cambio demográfico– aumenta la proporción de personas mayores en general. De esta manera, se produce una profunda transición hacia nuevos escenarios demográficos conocido como envejecimiento poblacional (Villa y Rivadeneira, 2003). En efecto, según los datos obtenidos por la CEPAL-CELADE, en América Latina y el Caribe la población de 60 años y más muestra un incremento sustancial sobre la población total. Esta tiene en promedio 7.4 por ciento². Sin embargo, los indicadores de envejecimiento de la población muestran una gran heterogeneidad entre los países latinoamericanos, consecuencia de las disímiles tendencias demográficas a que han estado sujetos. En el caso argentino, el censo de 2001 arrojó que el 14% de las personas tenía entre 60 años y más, mientras que en el último censo, realizado en el 2010, este índice se aproxima al 16% (CELADE, 2007). Este índice tiene que ver, por un lado, con la disminución de la tasa de natalidad y, por el otro lado, con la asistencia a un proceso de envejecimiento poblacional de larga data. En países como Argentina y Uruguay, este se halla relacionado con el acceso masivo de inmigrantes, en su mayoría hombres en edad adulta, entre el

² La determinación de un valor numérico para delimitar la edad cronológica de la vejez está siempre sujeta a arbitrariedades. En este caso, se recurre a la establecida por la CEPAL-CELADE: una sociedad debe considerarse vieja cuando la población mayor de 60 años representa el 7% del total.



último cuarto de siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (Chackiel, 2000).

2.2.2 *Pensar la imagen de la vejez.*

Toda sociedad construye una imagen de sí misma, que va cambiando a través del tiempo, de acuerdo a los diferentes contextos sociales, a las diferentes culturas, a los diferentes estratos sociales. Estas imágenes, si logran ser fuertes y estables, se van conformando en estereotipos sociales. Estos pueden ser definidos, como creencias generalizadas acerca de rasgos que se suponen son característicos de determinados grupos sociales, estando basadas muchas veces en informaciones ambiguas e incompletas (Jensen y Vogel, 2007). Esto no supone que los estereotipos sean en sí mismos constructos negativos de la realidad social, sino más bien que un estereotipo es una imagen mental muy simplificada –por lo general– de alguna categoría de personas, institución o acontecimiento que es compartida por un gran número de personas. Estas impresiones son tipificaciones que, a pesar de su inconsistencia, ayudan a los sujetos a estructurar las situaciones de cada día (Schultz en Jensen y Vogel, 2007). Sin embargo, cabe mencionar que estos estereotipos, o mitos, que las sociedades construyen y que se van transmitiendo a través del tiempo, tienden a ser cada vez más resistentes al cambio, afianzándose sin ser puestos en cuestión. Los estereotipos van frecuentemente, acompañados de prejuicios, es decir, de una predisposición favorable o desfavorable hacia cualquier miembro de la categoría en cuestión. La naturalización de los

estereotipos o prejuicios, hace que se conviertan en esquemas funcionales que activan o dirigen la actuación mucho más que la propia realidad (Pedrero García en Jensen y Vogel, 2007).

En nuestro país, la Dra. María Julieta Oddone (2013) realiza un estudio longitudinal de la imagen de la vejez a través del análisis de los libros de lectura para la escuela primaria. Este estudio logra dar cuenta de las transformaciones que atraviesa la imagen de la vejez en Argentina, de acuerdo a los períodos históricos que dan contexto a los datos. La autora indica que los períodos más favorables a los ancianos son aquellos que se basan en la tradición oral, la experiencia y la costumbre. Es el caso del período que abarca desde el año 1880 a 1940, donde los viejos desempeñan el papel de lazo entre generaciones, y el de portadores de la memoria colectiva.

En el período conformado entre 1940 y 1950, donde el Estado y la ley tienen más autoridad para hacer respetar el orden, protegen más a los débiles de los "ataques" de los fuertes. La condición de los viejos será entonces, más favorable. Por el contrario, los tiempos de aceleración de la historia (1960-1995) contribuyeron a relegarlos a la categoría de lo viejo, de lo pasado de moda, lo descartable.

Por último, en los períodos transicionales (crisis de las sociedades globalizadas y flexibilizadas actuales), las sociedades tienden a igualar a todos los sectores sociales a partir de la inestabilidad



que generan los cambios de patrones, favoreciendo así la integración de los ancianos.

2.2.3 *Qué intentamos decir en cuanto a la percepción de vejez en los niños.*

Cómo los niños y las niñas perciben a los mayores es el segundo nivel de discurso considerado en esta investigación. Siendo el primer discurso analizado en relación a la vejez, los cuentos sobre viejos y viejas brindados a las escuelas por el Ministerio de Educación de la Nación.

La percepción hace referencia a los juicios elementales que elaboramos en un primer contacto, sobre ciertas características de las personas, y que revisten gran importancia debido a su función como elemento de guía para interacciones posteriores. Constituye el proceso mediante el cual podemos conocer a los demás. A lo largo de dicho proceso tiene lugar, de modo estructurado, la creación de categorías de conocimiento, fijándose la atención sobre aquellos elementos que resultan más invariantes, otorgándole un significado, que hace posible su interpretación (León y Gómez en Marín, Troyano y Vallejo, 2001).

La percepción moviliza las categorías y los estereotipos que los niños y niñas tienen, según las cuales una persona mayor encaja o no en lo que se espera de un/a “abuelo/a”, o en un/a “viejo/a”, o en un/a “anciano/a”. La percepción remueve los estigmas que pueden haber aprendido de la cultura adulta y de los medios de comunicación. El punto de partida es la idea espontánea que tienen los niños y niñas de los adultos mayores, por el

conocimiento adquirido en el proceso de socialización, tanto familiar como escolar y extraescolar (Santamarina y Marinas, 2009).

2.2.4 *Por qué indagar la imagen de vejez en la literatura infantil y la percepción de los niños.*

Trabajo con niños en dos escuelas primarias de gestión estatal. Con la idea de encontrar un cuento atractivo en la biblioteca escolar, que tuviese un contenido atrapante para leerles en el aula, hallé historias que relatan los vínculos entre viejos y niños. Libros escritos por reconocidos autores de la literatura infantil hispanoamericana en la actualidad. Pero no sólo eso, descubrí que incluso se escriben historias para los niños sobre cómo es la vida en la vejez.

Este descubrimiento que nos inquieta tanto, y nos parecía contradictorio – ¿cómo pensar en la infancia aquella etapa de la vida tan lejana para los más pequeños de la sociedad?, ¿qué nos pueden decir los niños sobre los viejos?–, nos llevó a desandar los caminos del sentido común, a derribar aquellos tabúes que se fueron anclando fuertemente en la sociedad.

Es a partir del asombro que produce el descubrimiento de estas obras literarias infantiles, que nos podemos dar cuenta de la cantidad de mitos y prejuicios en torno a la ancianidad, que tenemos internalizados como producto y reproductores del sistema social en el que nacimos y continuamos viviendo. Al abordar la lectura de la trama de algunos libros infantiles, presentes en la biblioteca escolar, nos damos cuenta de que es



posible hablar de infancia y vejez. A menudo, los cuentos muestran las alianzas que se dan entre niños y ancianos, porque ambos se sienten de una manera u otra relegados y olvidados (Sáiz Ripoll, 2004).

Las obras literarias responden a los valores imperantes en una cultura, para un momento histórico y social determinado, influyen en la consolidación de la auto-imagen y del papel que la sociedad asigna a los actores sociales individuales o grupos de ellos (M. J. Oddone, 1998). Consideramos que la sociedad transmite sistemáticamente su pensamiento e ideología a las nuevas generaciones a través de estos medios de socialización. Indagar la presencia de los ancianos en la literatura infantil nos parece sumamente interesante en la búsqueda del conocer, de conseguir respuestas respecto del papel de los ancianos en la sociedad. Y por qué no, abrir más interrogantes y reflexiones en torno a la vejez y el envejecimiento, entre todas las generaciones.

En este sentido, las preguntas que intentaremos responder a continuación son: ¿Qué imagen de adultez mayor contienen las obras literarias infantiles presentes en la biblioteca escolar? ¿Qué percepción de vejez construyen los niños, a partir de la lectura de estos cuentos?

3 ESTRATEGIA METODOLÓGICA.

Implementamos una metodología cualitativa ya que permite conocer en profundidad una problemática tan compleja como la imagen de vejez presente en los cuentos y la percepción de vejez en los niños. El abordaje cualitativo propicia

una mayor flexibilidad y provisionalidad. Esto significa que el investigador debe estar dispuesto a reformular su plan de investigación, desandar su camino y realizar los cambios de rumbo necesarios de acuerdo con los hallazgos que se van logrando desde los inicios (Di Domizio, 2011).

Los diseños cualitativos también permiten una mayor apertura por el tipo de dispositivos utilizados para la recolección de datos y los procedimientos para incluir a los participantes en la investigación. Con estos diseños pueden captarse de manera más rica y fiel las diversas perspectivas de los involucrados en el problema.

3.1 Cómo abordamos la imagen de la vejez en los cuentos.

La selección de los cuentos: “El globo azul” (Rossi y Cuello, 2013), “Un pasito... y otro pasito” (De Paola, 2013), “Caperucita verde, amarilla, azul y blanca” (Munan y Agostinelli, 2011) y “El secreto de la abuela María” (Carusso, 2013) fue realizada a partir de los datos que obtuve por una informante clave, la ETR Adriana Cejas. Ella me facilitó el cuadernillo explicativo del proyecto “Colecciones de Aula para el primer ciclo del nivel primario”. Las “Colecciones de aula” están compuestas por cajas separadas por grado que contienen libros de diferentes géneros y características desplegados por autores nacionales, latinoamericanos y de otras culturas y tiempos. Dentro de cada caja se encuentran 25 títulos diferentes. En el cuadernillo se halla el listado completo de libros, agrupados por temas y por



grado. Aquí trabajaremos con tres de los cuatro libros sugeridos para el segundo grado de escolaridad primaria de la caja roja, englobados bajo la temática “Abuelos y abuelas”. Estos son: “El globo azul” (Rossi y Cuello, 2013), “Caperucita verde, amarilla, azul y blanca” (Munan y Agostinelli, 2011) y “El secreto de la abuela María” (Carusso, 2013). El cuento “Un pasito... y otro pasito” (De Paola, 2013), que también pertenece al programa mencionado del Ministerio, fue sugerido por mi informante clave.

La estrategia metodológica propuesta consiste en el análisis de contenido de los cuentos mencionados previamente. Este implica el abordaje analítico de tres dimensiones de la problemática de la vejez:

- Tipos de relación intergeneracional
- Papel de los ancianos en la sociedad
- Roles de género

3.2 Cómo abordamos la percepción de vejez de los niños en torno a la lectura de los cuentos.

La muestra incluye a 16 niños y niñas, entre siete y ocho años de edad, que transitan el 2° año en la EP N° 9 de Quilmes. Contamos con el respaldo y el acompañamiento del director de la E.P. N° 9 de Quilmes, Luis Pessoba, y la docente a cargo de los niños que conforman el 2° año, Marisa Mazzella, para realizar el relevo de los datos para esta investigación. Institucionalmente enmarcada en un taller literario, denominado “Cuentos sobre abuelos y abuelas”, coordinado por el Equipo de

Orientación Escolar, que se encuentra conformado por la Orientadora Educacional, Alejandra Mécoli, y la Orientadora Social, cuyo cargo desempeño.

El taller consiste en la consecución de cuatro encuentros con los niños en el aula, que consta de treinta minutos cada uno, abordando la lectura de un cuento por encuentro. Tanto la lectura en voz alta, como el diseño del recorrido itinerario lector, están a mi cargo. Cada encuentro implica dos momentos clave: a) lectura por parte del lector experto, y b) intercambio entre lectores sobre las imágenes y el discurso presente en los libros.

La idea que cada niño o niña tiene respecto de la imagen de vejez que presentan los cuentos, se contrasta con el grupo en el aula. El grupo de discusión que se construye a partir de las intervenciones orales de cada uno de los infantes en el taller literario, permite que se cotejen las formas de nombrar espontáneas y se perciban las semejanzas y las diferencias.

3.3 Cómo abordamos la percepción de vejez y envejecimiento de los niños.

Realizamos un análisis descriptivo de la percepción de vejez y del propio proceso de envejecimiento que los infantes construyen, a partir de la utilización como instrumentos técnicos del dibujo infantil y sus expresiones escritas.

Los dibujos fueron solicitados a los niños bajo la consigna “*Dibujo un viejo o una vieja*”. Las producciones escritas, consisten, por un lado, en el relato de lo que, a su parecer, define qué es un viejo/a, bajo la consigna “*Un viejo es...*”. Por el otro lado, se les solicita que relaten cómo



quisieran ellos vivir su proceso de envejecimiento, bajo la consigna “*Cuando yo sea viejo o viejo quiero ser...*”.

La muestra incluye a 13 de los 16 niños que conforman el 2° año de escolaridad primaria de la E.P. N° 9 de Quilmes.

Las dimensiones a considerar en el análisis de las producciones infantiles gráficas, consisten en:

- Respuesta de los niños ante la consigna: aceptación o rechazo.
- Nivel de representación: concreta (representación de una persona vieja, considerada en sí misma) o simbólica (objeto o cosa dibujada representando la vejez).
- Tipo de representación: positiva (expresa una relación afectiva y positiva con el medio/consigo mismo), negativa (proyección de agresión/muerte al sí mismo y/o con el medio) o neutra (carente de representación afectiva).
- Actividad-pasividad: vejez activa (relacionada con la capacidad de hacer para sí mismo y para los demás), vejez pasiva (relacionada con la pérdida de la capacidad de hacer y dar) o neutra (representación carente de signos que permitan inferir capacidad o discapacidad en el área de acción).
- Integración social: soledad, aislamiento, integración con pareja, integración

con niños, integración con familia o integración con pares.

- Identificación de deterioro corporal: viejos con pelo canoso/sin pelo/con arrugas o viejos sin canas/con pelo /sin arrugas.

Las dimensiones a considerar en el análisis de las expresiones infantiles escritas respecto de la vejez y su proceso de envejecimiento, consisten en:

- Respuesta de los niños ante la consigna: aceptación o rechazo.
- Tipo de concepción: positiva (expresa una relación afectiva para/con los viejos/as), negativa (expresa una relación de agresión/rechazo para con los viejos/as) o neutra (carente de expresión afectiva).
- Nivel de concepción: física (a partir de aspectos físicos) o subjetiva (a partir de aspectos de la personalidad).
- Actividad-pasividad: vejez activa (relacionada con la capacidad de hacer para sí mismo y para los demás), vejez pasiva (relacionada con la pérdida de la capacidad de hacer y dar) o neutra (expresión carente de signos que permitan inferir capacidad o discapacidad en el área de acción).



4 QUÉ DICEN Y QUÉ MUESTRAN LOS CUENTOS SOBRE LA VEJEZ

4.1 Breve reseña de los cuentos

4.1.1 “El globo azul” (Rossi y Cuello, 2013)

“Un globo azul puede aparecer en cualquier momento y seguirte a donde vayas. Luisa lo encuentra en la vereda de su casa un día cualquiera, sin imaginarse que el amor aparecerá justito detrás de él...” En los primeros párrafos del cuento, nos encontramos con Luisa, una abuelita que vive sola en su departamento, que es viuda y que tiene lejos a sus hijos y nietos. Pero inmediatamente, el clima de la historia cambia, algo mágico sucede: en la puerta de calle de su edificio, cuando sale para hacer las compras del día, se le aparece ante sí, misteriosamente, un globo azul sin dueño.

Ese globo azul no sólo es un personaje más, sino que es el protagonista de este relato. Además de que se le adjudican acciones propias de seres animados como caminar y hablar, es también el responsable de que Luisa encuentre, literalmente, el amor a la vuelta de la esquina. El inocente globo funciona como excusa para que un señor canoso, también abuelo y que también caminaba solo, se acerque a ella. A partir de ese encuentro inesperado y aparentemente fortuito, la vida de Luisa cambiará por completo.

Entre los artífices de este libro, también debemos contar a Jorge Cuello, quien fue el encargado de ilustrar esta sencilla historia; para lo cual utilizó colores llamativos y figuras no tan definidas.

4.1.2 “Un pasito...y otro pasito” (De Paola, 2013)

“Ignacio se llamaba como su mejor amigo, su abuelo Nacho (...) y Nacho fue la primera palabra que Ignacio aprendió a decir.” Aquí se cuenta la historia de amistad profunda entre un niño y su abuelo. Ignacio crece pasito a paso de la mano de su abuelo Nacho. Pero un día Nacho enferma, y es el amor de Ignacio el que ayuda a su abuelo a volver a la vida.

Tomie de Paola, autor del libro, recurre a unas pocas situaciones claves para armar su relato: el abuelo que enseña a su nieto a caminar, a jugar con los cubos y a narrar cuentos. Estas pocas situaciones se repiten y combinan hasta llegar a aquella en la que el niño narra cuentos a su abuelo enfermo, o le enseña cómo volver a caminar:

“Ignacio, cuéntame cómo me enseñaste a caminar”, dice el abuelo Nacho. “Bueno, Nacho, tú te apoyaste en mis hombros y yo te dije: Un pasito... y otro pasito. Un pasito... y otro pasito.” Le contesta el nieto aceptando el cambio de roles.

Así las dos instancias extremas de la vida, la infancia y la vejez, se invierten. Ocupan una el lugar de la otra, mostrándonos que en definitiva se trata de lo mismo: de crecer, amar y vencer la soledad, la muerte.

4.1.3 “Caperucita roja, verde, amarilla, azul y blanca.” (Monari y Agostinelli, 2011)

Los escritores e ilustradores italianos de estas historias, toman el cuento tradicional de los hermanos Grimm, “Caperucita Roja”, conocido



por muchas generaciones de niños y adultos, para contarlos varias veces, de diferentes modos. La primera versión “Caperucita Roja” es quizás la más parecida a la que todos conocemos.

La gran sorpresa viene después, cuando nos convertimos en lectores de las historias de varias Caperucitas distintas entre sí, situadas en otros contextos. La estructura básica del relato sigue siendo la misma, en líneas generales: mamá, niña, abuela, camino a transitar, ausencia del papá, y el lobo, símbolo del mal. Sin embargo, Caperucita cambia de color en cada capítulo y de paisaje; la acechanza del mal se modifica también.

La recreación de la narración está marcada por una presencia absoluta del color de turno, detalle que seduce a la imaginación del niño. Quitar a Caperucita del bosque es de un enorme atractivo, lo conocido se transgrede y surgen historias diferentes que mantienen el contenido del significado intacto: los males acechan en cualquier lugar del mundo.

Aquí seleccionamos abordar la lectura de “Caperucita azul”, donde el personaje de la abuela es de los más destacados. En este cuento se repite la misma estructura narrativa de los demás relatos, pero ella vive a orillas del mar. Todo está relacionado con el color del mar. La mamá se llama Marinela, es la guardiana del faro, viven en la isla Marina, la abuela, Celestina y el papá, es un marinero que casi nunca está, es marinero a bordo del Ultramar. Acechará un lobo, pero de mar, aparecerá cuando la niña visite a su abuela, ambas demostrarán un gran coraje y valentía para

defenderse. Lo que ellas hacen en este intento de protegerse del mal marino, todo azul, estimula poderosamente la imaginación.

4.1.4 “El secreto de la abuela María” (Carusso, 2013)

Este cuento narra la historia de Natalia, una niña curiosa y viva que le encanta ir a la casa de su abuela los sábados para jugar entre los muebles antiguos, llenos de detalles. Nada más apasionante para una niña que registrarle los cajones a la abuela, ponerse sus guantes antiguos, sus collares y pulseras, usar sus perfumes y maquillaje frente al espejo. Un día ella descubre un viejo guardarropa. Ella entra, se va acomodando, y descubre cosas secretas y fascinantes sobre su abuela María en un mundo mágico e inesperado. Allí dentro se da cuenta que esa abuela viejita y arrugada un día fue también niña, que tuvo amiguitas, jugó rayuela y libro en el cual el universo femenino se desborda entre el afecto, la inocencia y el misterio.

4.2 El papel de los ancianos.

4.2.1 Abuelidad y soledad.

Los autores de los cuatro cuentos recurren al rol familiar de la abuelidad para representar a los personajes ancianos. Esta relación familiar es el tipo de vínculo que los cuentos presentan para fundamentar la relación entre ancianos y niños. Los viejos y viejas son caracterizados como abuelos y abuelas que cuidan, protegen, extrañan y entregan cariño a sus nietos.



Todas las historias aluden a ancianos que han enviudado, tanto los hombres como las mujeres.

Los relatos muestran solamente a las abuelas mujeres viviendo solas, en una casa lejos de la familia de sus hijos. Son abuelas que se dedican a las tareas del hogar, que extrañan a sus nietos, y mantienen una constante actitud pasiva de añoranza: *“La abuela Celestina es muy buena cosiendo las redes y le gusta estar al sol a la orilla del mar –Espero que hoy venga a verme mi querida nietecita Caperucita Azul.”* (“Caperucita roja, verde, amarilla, azul y blanca” de Monari y Agostinelli, 2011). (Ver Anexo, figura 11)

En el cuento de “El secreto de la abuela María”, no se evidencia añoranza respecto a no ver a su nieta, ya que la historia relata que la cuida todos los sábados. No obstante, la añoranza que manifiesta es respecto a la vida social activa que tenía cuando niña: *“–¡Ah! ¡Yo tenía muchas amigas! Amabilia, Giulia... Nosotras pasamos la infancia juntas.–¿Y todavía ves a tus amigas? – Sólo a Amabilia (...) Pero a las otras hace ya mucho tiempo que no las veo.”* (Carusso, 2013) (Ver Anexo, figura 15)

Es el caso del abuelo del cuento “Un pasito... y otro pasito” (De Paola, 2013) quien se presenta viviendo en la casa de sus hijos con su nieto. Un anciano que tampoco se muestra activo en la esfera laboral, sino dedicado al cuidado de su nieto, con quien disfruta día a día jugando y contándole historias. (Ver Anexo, figura 9)

4.2.2 *Miradas negativas y miradas de vejez activa.*

Es en los cuentos “El globo azul” (Rossi y Cuello, 2013) y “Un pasito... y otro pasito” (De Paola, 2013) donde se muestra la condición de vejez más negativa en cuanto al deterioro corporal y la pérdida de capacidad para desenvolverse autónomamente en la vida cotidiana: *“Recorrió el largo pasillo, bajó lentamente la escalera, escalón por escalón, bien aferrada a la baranda. Pesaban los 10 años de viudez, la ausencia de los hijos, la lejanía de los nietos.”* (“El globo azul” de Rossi y Cuello, 2013).

En “El globo azul” (Rossi y Cuello, 2013) se muestra la vejez como una etapa de soledad y deterioro (Ver Anexo, figura 5). Sin embargo, se rescata que hacia el final de la historia el personaje de la abuela Luisa logra superar la tristeza y el temor a la muerte cuando conoce a su pareja (Ver Anexo, figura 8).

En el caso del abuelo Nacho (“Un pasito... y otro pasito” de De Paola, 2013), la historia comienza mostrando cómo ayuda a su nieto a dar sus primeros pasos y decir sus primeras palabras, acompañándolo en su crecimiento (Ver Anexo, figura 9). Luego, relata cómo el abuelo, a raíz de una repentina afección cardíaca, vive su última etapa de la vida sumido en la enfermedad: *“No puede mover sus brazos ni sus piernas, y no puede hablar. El doctor dice que tal vez ni siquiera reconoce a las personas.”* (Ver Anexo, figura 10)

Hacia el final de la historia, el anciano va recuperando de a poco –aunque no plenamente–



sus facultades tanto físicas como mentales, gracias al amor, la esperanza y la ayuda de su nieto Ignacio. Quien a partir del momento en el que decide cuidar a su abuelo para que se cure, se compromete a realizar esta tarea de cuidado cotidianamente.

En estos cuentos se asocia a los viejos con vulnerabilidad. Muchas de las ilustraciones los muestran sentados, quietos, o realizando actividades fuera de todo tipo de riesgo, que no implican mucho movimiento en sus casas: *“La abuela María estaba muy concentrada cortando las hojas secas de las plantas.”* (“El secreto de la abuela María” de Carusso, 2013).

Sin embargo, es en la historia de la abuela Celestina, del cuento “Caperucita Azul”, donde se exhibe una anciana enfrentando situaciones de riesgo (Ver Anexo, figura 12). Es el tipo de abuela que demuestra vivir una vejez más activa, fruto de sus largos años de experiencia: *“Caperucita Azul ayuda a la abuela a pescar el peligrosísimo pez-lobo con la red que la abuela había tendido ya entre los escollos.”* (Monari y Agostinelli, 2011).

4.3 Relación intergeneracional.

4.3.1 Los nietos son los mejores amigos de los abuelos.

Tanto las abuelas mujeres como los abuelos hombres de los relatos, mantienen una relación que se evidencia más cercana para con sus nietos, que con sus hijos, los adultos. Sin embargo, existen ciertos matices en estos vínculos de acuerdo al género de los abuelos. La relación entre

abuelas y nietas se muestra en un sentido de protección y cuidado de tipo maternal hacia las niñas. Mientras que el abuelo de “Un pasito...y otro pasito” (De Paola, 2013) mantiene un relación de tipo amistosa para con su nieto.

Este vínculo tan fuerte que aparece entre ancianos y niños en la literatura infantil, tiene que ver con la situación de marginalidad en la que los autores colocan a ambos, respecto del mundo de los adultos. Por un lado, los ancianos porque han acabado su vida activa, tanto social como laboralmente al no tener contacto con sus pares y encontrarse sin un trabajo formal. Y, por el otro lado, los niños porque aún no han empezado una vida activa y sus opiniones para los adultos, no importan demasiado: *“-¡Mamá, mamá! -gritó- ¡Nacho sí me reconoce! -No, Ignacio -le dijo su mamá-. Tu abuelo no nos reconoce. Trata de tranquilizarte.”* (“Un pasito... y otro pasito” de De Paola, 2013).

4.3.2 El amor en la vejez.

Es únicamente en el cuento de “El globo azul” (Rossi y Cuello, 2013) donde encontramos la historia de amor romántico entre ancianos. La autora rescata la idea del amor a cualquier edad, de una manera pura y tierna: *“De pronto, apareció el hombre canoso. Luisa lo vio y bajó la mirada. El hombre canoso cruzó la calle. Luisa sonrió. Él la miró a los ojos. Ella se ruborizó.”*

Este cuento transmite una visión de los viejos muy excluida del resto de la sociedad, donde ellos logran crear su propio mundo y procurar la felicidad en esta última etapa. Si bien ambos



ancianos son abuelos, en el cuento se evidencia la falta de una relación sostenida con sus nietos. Cada uno vive su vida en soledad y esperan la visita de sus nietos con añoranza. Sin embargo, hacia el final de la historia, sobreviene la idea del anciano de compartir su relación de noviazgo con las nuevas generaciones de su familia: *“El hombre canoso se agachó y le preguntó al globo azul: - ¿Esta abuela es suya? - ¡No!-contestó el globo. - Entonces, se la llevaré a mis nietos.”* (Rossi y Cuello, 2013) (Ver Anexo, figura 8)

4.4 Relaciones de género en la vejez.

Las mujeres ancianas aparecen en estos cuentos dentro de un contexto familiar desarrollando labores domésticas o tradicionalmente asociadas al rol femenino, como tejer, cocinar, cuidar a los nietos.

En cuanto a lo actitudinal, es también un rasgo asociado al rol femenino, el pudor que manifiesta la anciana Luisa cuando se le acerca un hombre de su edad en la calle (“El globo azul” de Rossi y Cuello, 2013). Así como también se presenta en el cuento “El secreto de la abuela María” (Carusso, 2013) otro rasgo típicamente femenino, que es la coquetería: *“Natalia hurgaba en los perfumes, cepillos de pelo y collares. En los cajones encontraba muchos guantes antiguos, que las mujeres del tiempo de su abuela usaban.”*

Sin embargo, la figura de anciana en el cuento de “Caperucita azul” se muestra, por un lado, un tanto lejana del estereotipo tradicional en lo referente a la femineidad. Es una anciana corpulenta, musculosa, que realiza actividades de

riesgo en el mar: *“La abuela Celestina es una estupenda pescadora.”* (Monari y Agostinelli, 2011) (Ver Anexo, figuras 12 y 14). Si comparamos esta historia con el cuento tradicional –popularizado por los hermanos Grimm– de “Caperucita Roja”, podemos afirmar que en ésta última el color que distingue a Caperucita connota un aspecto del rol femenino, como es el atractivo sexual. En este sentido, Bettelheim explica que *“Las ropas rojas que la abuela regala a Caperucita se pueden considerar como símbolo de una transferencia prematura del atractivo sexual (...), lo que se acentúa por el hecho de que la abuela está enferma y es una anciana.”* (2012:191). Siguiendo este razonamiento, podemos conjeturar que el hecho de que en el cuento “Caperucita Azul”, la historia esté teñida de este color –tan relacionado comúnmente con lo varonil– connota, en este caso, la transferencia de la abuela hacia su nieta de ciertos atributos socialmente identificados con lo masculino, como es la valentía y los impulsos protectores. Observamos dicha transferencia en el cuento, tanto a nivel material: *“mamá Marinela prepara un cesto lleno de regalos azules y de ovillos de lana de muchos azules diferentes, para llevárselos a la abuela Celestina, que sabe hacer unos suéteres muy bonitos para todos...”*, como simbólico: *“-Agarra bien la red, (abuela Celestina a Caperucita Azul) sujeta fuerte, que pienso atarlo y llevarlo a la orilla; sujeta fuerte, ¡Tira, tira!”* (Monari y Agostinelli, 2011)

También se destaca la imagen más juvenil de esta abuela, ya que a nivel físico presenta menos



deterioro que las otras ancianas. Podríamos suponer que se trata de una anciana menos añosa que las otras protagonistas de los relatos.

Los hombres ancianos, son ilustrados en acciones relacionadas más bien con el gusto personal, no orientadas a las actividades hogareñas, pero que tienen una consecuencia directa en el resto del grupo familiar. Así, aparece el abuelo Nacho siempre jugando con su nieto, leyendo cuentos o llevándolo a pasear al parque (“Un pasito... y otro pasito” de De Paola, 2013). En tanto que al anciano enamorado de Luisa, se lo puede ver paseando su perro en la calle (“El globo azul” de Rossi y Cuello, 2013).

En cuanto al fenotipo de la vejez, encontramos en los cuentos a los hombres ancianos con rasgos que denotan deterioro: viejos con canas, usando anteojos, caminando con la ayuda de un bastón (Ver Anexo, figura 7).

5 QUÉ DICEN LOS NIÑOS SOBRE LA VEJEZ EN LOS CUENTOS.

5.1 Percepción de los roles de género y vejez.

Los niños identifican a las mujeres ancianas que aparecen en los cuentos “El globo azul” (Rossi y Cuello, 2013) y “Caperucita azul” (Monari y Agostinelli, 2011) –durante el comienzo de los mismos– como “abuelas” o “señoras” que se dedican al cuidado del hogar y los nietos: “*Es una cocinera.*”; “*Está saliendo, va a comprar. O sale a vender.*”; “*Se va a ir a la casa de sus nietos.*” (Niños, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015).

En el caso de la primera historia, “El globo azul” (Rossi y Cuello, 2013), los niños explican la tristeza que siente Luisa cuando se detiene a mirarse en el espejo, (Ver Anexo, figura 6) en relación a la gran cantidad de años que tiene la anciana. Identifican la vejez de la anciana a través del deterioro del cuerpo y el miedo a la muerte: “*¡Ay soy tan vieja! (el niño se agarra la cara con ambas manos, como la imagen de Luisa en el cuento)*”; “*¡Estoy a punto de morir!*” (Niños, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015). Las niñas, comentan al respecto que la pena de la anciana tiene que ver con la soledad en la que se encuentra: “*Estaba triste porque vivía sola en la casa.*”; “*Sin sus nietos*” (Niñas, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015).

La percepción de los niños en torno a la protagonista anciana de “El globo azul” (Rossi y Cuello, 2013), cambia cuando advierten que está enamorada del anciano que vio cuando salió a la calle. En ese momento, comienzan a nombrarla con términos más juveniles: “*Él (la niña alude al anciano que se encuentra con Luisa en la calle) estaba enamorada de la chica.*” (Niña, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015); “*Nosotros somos pequeños, no nos podemos enamorar.*”; “*Ella sí, ya es adulto.*” (Niños, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015).

Con respecto a la anciana del cuento “Caperucita Azul” (Monari y Agostinelli, 2011), manifestaron gran asombro al ver la imagen del cuento en la que aparece trepando las rocas del mar para cazar el pez-lobo: “*¡Ay, sí! ¡Está trepando!*” (Niño, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015) (Ver Anexo, figura



12). Esta muestra de sorpresa en los niños es consecuencia de la percepción de vejez negativa que tienen en cuanto a la capacidad de las mujeres viejas para desenvolverse en la vida ante una situación de riesgo: “Y pero, ¿por qué no va a la casa, y entra a la casa?” (Niña, 7 años de edad, Pcia. de Bs. As., 2015). Los niños así se expresan cuando describen a la abuela en la imagen del cuento donde se muestra en actitud desafiante para enfrentar al pez-lobo: “¡Está temblando!; “Ahí se ve que la abuela de Caperucita Azul le dice: - ¡peligro, peligro, sálvame!” (Niños, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015). Esta concepción de la anciana como vulnerable ante situaciones de peligro, se relaciona con el peso que tiene en el sentido común, tanto el estereotipo de la vejez como el de la femineidad que atribuyen a las mujeres y a los viejos un rol pasivo.

Es hacia el final de la historia que los niños aventuran concebir a la abuela de “Caperucita Azul” (Monari y Agostinelli, 2011) como una heroína. Sin embargo, refiriéndose a ella utilizando términos masculinos: “¡Sabía que la abuela era el cazador, lo sabía! (aludiendo al personaje del cazador/leñador del cuento clásico de los hermanos Grimm, “Caperucita roja”)” (Niño, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015). Esta ambivalencia que se genera en los niños, al considerar a la abuela como hombre-cazador-héroe, se produce porque los niños suelen reconocer fácilmente en las figuras opuestas lobo-cazador, quién salva al bueno y quién castiga al malo (Bettelheim, 2012). Entonces, como explica Bettelheim, es “En la acción del cazador, la

violencia (abrir la barriga) se pone al servicio de un objetivo social valioso (salvar a las dos mujeres)” (2012:195). Podemos decir que se manifiesta en los niños, la socialmente establecida imagen prototípica de la abuela anciana-enferma-indefensa, que el cuento tradicional “Caperucita Roja” ha contribuido a naturalizar. Por lo tanto, a los niños les cuesta asimilar estos rasgos violentos que el cuento “Caperucita Azul” pone en evidencia en un personaje que es a la vez vieja-heroína-mujer.

5.2 Percepción de las relaciones intergeneracionales.

Los niños consideran importante mantener una relación afectiva y cercana entre abuelos y nietos. Incluso ante situaciones donde la enfermedad produce la pérdida de capacidades tanto motrices como cognitivas en los ancianos.

Los niños manifestaron conocer la sintomática de las enfermedades cardíacas: “¿Infarto?; “Significa que su corazón le duele.” (Niños, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015). Así como también, las diferentes formas de proteger y ayudar en el cuidado de los viejos, como estrategias de prevención ante estas afecciones: “O si no, porque siempre estaba cansado, y no podía caminar, y tenía que tomarse un café porque caminaba mucho.” (Niño, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015)

También vincularon la enfermedad cardíaca con la tristeza, un desmedido disgusto o con la vejez misma: “O si no, se enojó.”; “O está triste.”; “Está triste porque se va a morir, y es muy



viejo.”; *“O si no, se enfermó porque fue a ver los fuegos artificiales.”* (Niños y niñas, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015).

Al observar las ilustraciones en algunos pasajes del cuento “El globo azul” (Rossi y Cuello, 2013), en los que aparece la anciana sola, se preguntan el porqué de la situación de soledad en la que se encuentra la protagonista. Entienden que la relación entre la abuela del cuento y sus hijos y nietos es distante. Justifican este tipo de vínculo lejano mediante la distancia física: *“No la visitan porque están en su casa. Y su casa es muy lejos.”* (Niño, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015). Sin embargo, a lo largo de la lectura del cuento, es constante en los niños la expresión de deseo de que el vínculo de la protagonista con sus nietos se concrete. También, los niños reflexionan sobre la situación de tristeza en la anciana en términos que connotan el aislamiento, como abandono, incomunicación, y su vejez: *“Estaba triste porque vivía sola en la casa.”*; *“Y tiene el pelo gris, vive sola.”*; *“Sin amigos.”*; *“Sin vecinos.”*; *“Sin sus nietos.”*; *“Sin un compañero.”*; *“Sin hijos.”*; *“No la quieren, para que tenga bebé. La señora, por eso.”* (Niños y niñas, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015).

Por el otro lado, los niños manifiestan asombro y, a su vez, rechazo de las actividades que abuela y nieta disfrutaban compartir en el cuento de “Caperucita Azul” (Monari y Agostinelli, 2011): *“¡Puaaj, uh!”*; *“¡Ay se están divirtiendo con su cabeza!”*; *“¡Son como cazadores!”* (Niños y niñas, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015). Dichas

acciones que producen sorpresa y aversión son las vinculadas con el pasaje en el que luego de cazar el tiburón, le cortan la cabeza para decorarla y comerla: *“(…) Caperucita se divierte decorando con flores y frutas la cabeza del enorme animal, mientras la abuela casi ha gastado la tinta azul.”* (Monari y Agostinelli, 2011) (Ver Anexo, figura 13).

En cuanto a la relación de amor romántico entre ancianos –presente en el cuento “El globo azul” (Rossi y Cuello, 2013) –, los niños y niñas la conciben como algo permitido porque *“Ella ya es adulto.”* (Niño, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015). Creen en la posibilidad de que los ancianos entablen una relación de noviazgo, basándose esta unión en la ternura y en el hecho de compartir la abuelidad: *“¡Pueden ser novios!”*; *“(…) eran así (arruga la cara, se agarra los cachetes expresando ternura).”*; *“Porque eran abuelo y abuela.”* (Niños, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015).

Sin embargo, les produce rechazo el hecho de imaginarse aspectos eróticos en la relación entre viejos, una idea no socialmente permitida en la vejez: *“Se van los dos... ¡Asco, asco, puaj!”*; *“(…) tengo miedo que se besen.”*; *“Que él agarre a la señora y la lleve a su casa.”* (Niños, 7 años, Pcia. de Bs. As., 2015) (Ver Anexo, figura 8)

6 QUÉ DICEN LOS NIÑOS SOBRE LA VEJEZ Y EL ENVEJECIMIENTO.

El nivel de aceptación para responder a la consigna es muy alto entre los infantes. Solamente



un niño se niega a escribir sobre lo que considera que es ser viejo.

En cuanto al tipo de concepción de vejez, más de la mitad manifiesta aspectos negativos en esta etapa de la vida. Los niños conciben a los viejos como personas con poca movilidad, y que requieren de asistencia por parte de ellos o de elementos como bastones, silla de ruedas, etc. Por ende, tienen una visión de vejez como pasiva, basada esta mirada en los aspectos que denotan la condición física de los ancianos. Mientras que el resto, mantiene una concepción neutral al indicar como propio de la vejez el rol familiar de abuelidad.

En cuanto a la concepción que los niños/as tienen respecto a su propio proceso de envejecimiento, el nivel de acatamiento a la consigna es también muy alto. Únicamente cuatro niños/as no desean reflexionar acerca de su futura ancianidad como posibilidad.

Es interesante destacar el nivel de respuestas positivas que los niños/as tienen respecto de su propio proceso de envejecimiento, en comparación con la percepción negativa que manifiestan respecto a los viejos. En contraposición con la mirada negativa que sostienen de los aspectos físicos, al describir a los viejos, los niños/as se perciben en su futura ancianidad como viejos activos. Más de la mitad de los niños/as refieren, además, el deseo de cumplir con el rol de abuelo/a cuando sean viejos/as.

7 CÓMO DIBUJAN LOS NIÑOS A LOS VIEJOS.

Los niños/as se muestran, en su mayoría, predispuestos a dibujar a personas viejas. Solo tres de ellos manifiestan rechazo a representar ancianos a través de un dibujo.

El tipo de representación gráfica de los viejos es positiva en casi todos ellos, excepto por uno. Dibujaron viejos y viejas con rostros felices, al aire libre y en movimiento. Por ende, la imagen que expresan las producciones gráficas de cada uno de los infantes, presentan una vejez activa.

Es curiosa la poca identificación del deterioro corporal que observamos en los dibujos. La mayoría de los niños dibujan a viejos sin canas, con abundante cabello y sin arrugas. Solo un niño representó a dos ancianos utilizando bastones para caminar, y solo tres dibujaron a viejos sin pelo.

En cuanto a la integración social, los dibujos infantiles connotan un alto nivel de integración entre ancianos, y entre ancianos y niños. La integración con generación adulta no se percibe en las producciones. Solo cuatro niños dibujan ancianos en soledad. Sin embargo, los sitúan en un contexto alegre y caminando fuera del hogar, con el propósito de visitar a alguien.

8 CONCLUSIONES

La figura de los/as ancianos/as en los títulos de la literatura infantil que abordamos en esta investigación, es positiva en algunos aspectos. No se cuestiona el papel del/la viejo/a en la sociedad, sino el empecinamiento de la sociedad –



representada en los cuentos bajo la figura de los adultos, los hijos de los abuelos, padres de los niños– en relegarlos al lugar del abandono y la ignorancia de su voz. En casi todos los cuentos, se muestra a los niños como aliados de sus abuelos, como los únicos que pueden ayudar a situar a los ancianos en un lugar importante, valioso y activo en la sociedad.

Sin embargo, cabe considerar que si comparamos las producciones infantiles textuales con las gráficas, observamos la siguiente paradoja: mientras que, por escrito, los niños/as tienen una concepción de vejez negativa, en sus propios dibujos observamos –en casi todos ellos– la representación de una vejez activa, feliz e integrada socialmente.

En cuanto a su concepción del proceso de envejecimiento personal, también advertimos el deseo de vivir una vejez con esas características positivas que mencionamos anteriormente.

Para finalizar, en cuanto a la percepción de vejez que los/las niños/as construyen en el taller literario, observamos que gracias al intercambio colectivo de ideas que se produce durante el espacio de lectura y posteriormente a ella, logran construir grupalmente, mediante debates, relatos en los cuales cada uno se nutre de las propias palabras de los otros. Contribuyendo así, a que cada niño encuentre en la lectura y el intercambio de lectores, un instrumento de reflexión que le permite tener mayor injerencia en su propio proceso de envejecimiento, el de sus pares y en el

de las demás generaciones con las que se rodean cotidianamente.

9 BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Andrés, H., Gastrón L., Oddone, J. y Vujosevich, J. (2003) Género, representaciones sociales de la vejez y derechos humanos. Ponencia presentada en el 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile.

Bentancor A. (2009) Distancias cercanas: la percepción de los niños sobre la vejez. III Congreso Ibero-americano de Psicogerontología: Subjetividade, Cultura e Poder [Internet]. [citado 10 dic 2012]. Disponible en: http://www.geracoes.org.br/arquivos_dados/foto_alta/arquivo_1_id-85.pdf.

Bettelheim, B. (2012) Psicoanálisis de los cuentos de hadas. Traducción de Silvia Furió. Editorial Paidós SAICF. Publicado bajo el sello Crítica. Buenos Aires, Argentina.

Boland, E. (2000) Niños, viejos y literatura. Revista Imaginaria, n° 38. [Internet]. [citado 7 de junio de 2015] Disponible en: <http://www.imaginaria.com.ar/03/8/viejos.htm>

Camilli, C., Millán, A. y Tirro, V. (2010) Una mirada al significado que le atribuyen a la vejez los jóvenes estudiantes de la Universidad Metropolitana de Caracas, Venezuela. En Revista ANALES de la Universidad Metropolitana, Vol. 10, N° 2 (Nueva Serie).

Carusso, C. (2013) El secreto de la abuela María. Callis Editora. Buenos Aires, Argentina.

CELADE. (2007) Indicadores sobre envejecimiento. Sistema Regional de Indicadores sobre Envejecimiento SISE, Celade – División de Población de la CEPAL, Naciones Unidas. [Internet] [citado 10 de abril de 2015] Disponible en <http://www.eclac.org/celade/indicadores/default.htm>

Chackiel, J (2000) Jefe del Área de Demografía del Centro Latinoamericano y Caribeño de



Demografía (CELADE): División de Población, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.

Chesnais, J.S. (1990) El proceso de envejecimiento de la población. CELADE, Santiago de Chile.

De Paola, T. (2013) Un pasito y otro pasito. Ediciones Ekare. Buenos Aires, Argentina.

Dirección Nacional Gestión Educativa y Políticas Socioeducativas (2012) Colecciones de Aula: primer ciclo.

Di Domizio, D. (2011) Políticas públicas, prácticas corporales y representaciones sociales sobre la vejez: Un estudio de casos [en línea]. Tesis de Posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. [Internet]. [citado 20 de abril de 2015] Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.441/te.441.pdf>

Fernández, L. y Reyes, L. (1999). La vejez y su representación social. Estudios de casos. [Internet] [citado 20 de abril de 2015] Disponible en: <http://www.investigacion.unefm.edu.ve/memorias2007/memoriasunefm2007/11.Cs.SocEconOrales.pdf>

Firevicus de Nouzeilles, M. H. (1996) El desafío de la vejez. Editorial Vinciguerra S.R.L. Buenos Aires, Argentina.

Guzmán, José Miguel. (2002) Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, en Serie Población y desarrollo, CELADE- División de Población de la CEPAL-Naciones Unidas.

Jensen, F. y Vogel, N. (2007) Percepciones en torno al envejecimiento en jóvenes universitarios: apuntes entorno a la profecía autocumplida. Observatorio Social del Envejecimiento y la Vejez en Chile. Proyecto Anillo Conicyt. Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Chile.

Jorquera, P. (2010) Vejez y envejecimiento: Imaginarios sociales presentes en los textos escolares oficiales del Ministerio de educación

chileno. Revista Mad. N° 22. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, [Internet] [citado 1 junio de 2015]. Disponible en http://www.revistamad.uchile.cl/22/Jorquera_07.pdf

Mariluz, G. (2007). Aproximación a la sociología de la vejez. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Artículo inédito.

Marín, M., Troyano, Y. y Vallejo, A. (2001) Percepción social de la vejez. RevMultGerontol. Universidad de Sevilla, España.

Munari, B. y Agostinelli, E. (2011) Caperucita Roja, Verde, Amarilla, Azul y Blanca. Aique Grupo Editor S.A. Buenos Aires, Argentina.

Oddone, M. J. (2013) La vejez en los textos de lectura de la escuela primaria: un recorrido entre fines del siglo XIX y los inicios del siglo XXI en Argentina.

Petit, M. (2012) El arte de la lectura en tiempos de crisis. Traducción de Diana Luz Sánchez. Editorial Océano Travesía. Buenos Aires, Argentina.

Sáiz Ripoll, A. (2004) Aproximaciones al personaje del anciano en la literatura infantil y juvenil española contemporánea [Internet] [citado 7junio 2015].Disponible en <http://www.cuatrogatos.org/ancianopersonaje.española.html>

Rivadeneira, L. y Villa, M. (2003) El proceso de envejecimiento de la población de América Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica. Revista Eúphoros, N° 6.

Santamarina, C. y Marinas, M. (2009) Percepción en niños y adolescentes de las personas mayores. En Boletín sobre envejecimiento, n° 38. Ministerio de Sanidad y Política Social Secretaría General de Política Social Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO). Madrid, España.

Rossi, J. y Cuello, J. (2013) El globo azul. Editorial Comunicarte. Colección Bicho Bolita. Córdoba, Argentina.